

que un carrillón suene mal en una humilde ermita. Su sitio es la catedral. Por igual motivo se puede afirmar que el sitio indicado para los ensayos de Pérez de Ayala no es el periódico: piden y exigen el libro.

J. VILLA PASTUR

GIL GONZALEZ DAVILA.—*Teatro Eclesiástico de la Santa Iglesia de Oviedo*.—(Madrid, 1959.—José Porrúa Turanzas, Editor.—Un vol. de VIII+116 págs.—Edición de 525 ejemplares).

De Gil González Dávila sabemos que fue canónigo de Salamanca, cronista de Castilla (nombrado en 1612) y cronista oficial de Indias desde 1641 hasta 1658, año de su fallecimiento. Sabemos también que historió el reinado de Felipe III por encargo de su hijo y sucesor, resultando su trabajo (al decir de Sánchez Alonso) “discreto, puntual, con gran acopio de documentos oficiales, escrito con sencillez y corrección”. Especialista en historia eclesiástica, G. D. compuso un *Teatro eclesiástico de las Indias* (Madrid, 1649-1655, 2 vols.) y otro *de las Iglesias de España* (Madrid, 1645-1650, 3 vols. y un cuarto que quedó inédito). En el tercero de esos tomos se incluye el relato de la historia de la Iglesia de Oviedo, que, como volumen exento, había visto la luz (primera edición) en 1635 (Madrid, impr. de F. Martínez).

No olvida nuestro historiador ningún extremo atañente más o menos de cerca al asunto que ha tomado entre manos; por eso advertimos que comienza con una descripción de la ciudad de Oviedo, cabeza de la diócesis, y sigue por los ríos del obispado, las fuentes “con virtudes maravillosas”, metales y piedras preciosas que en su territorio “se crían”, o sus villas notables y sus puertos marítimos. Después, historia no eclesiástica: batallas contra los moros, reyes y reinas de Asturias. Finalmente, la historia propiamente eclesiástica, que llena el resto de sus páginas: reliquias conservadas en iglesias de la diócesis, conventos y abadías, obispos que ocuparon la sede ovetense, etc.

Llaman nuestra atención de lectores unos cuantos pasajes de G. D. entre legendarios y pintorescos: tal la leyenda de la confección de la Cruz de Los Angeles (págs. 16-17), o el milagro de las flores de la ermita de San Luis del Monte (págs. 33-34), superchería denunciada un siglo después por Feijóo, o la curiosísima causa seguida contra los ratones, "que talavan los frutos, y cosechas; no bastaron conjuros" (páginas 77-78), conflicto favorablemente resuelto con la disciplinada huida de los destructores animales.

Un pormenorizado índice de nombres y lugares citados en el texto facilita el manejo de *Teatro eclesiástico...*, editado con el esmero y buen gusto peculiares de las publicaciones para bibliófilos que desde poco tiempo a esta parte viene sacando en Madrid el Sr. Porrúa Turanzas.

JOSE MARIA MARTINEZ CACHERO

JUAN BARCELO JIMENEZ.—**Historia del teatro en Murcia.** (1.<sup>a</sup> parte).—(Murcia, 1958.—Premio de Literatura "Andrés Baequero" 1957, de la Excm.a Diputación Provincial de Murcia.—Un vol. de 214 págs.).

Juan Barceló Jiménez, catedrático de Literatura e investigador, resulta ser, atendida concreta parcela de su obra, un erudito "murcianista". (digamos así, con palabra que me permito para indicar su condición de fervoroso de las cosas que atañen a las letras de la provincia natal); de ello son prueba fehaciente y estimable un libro acerca del poeta Federico Balart (*Vida y obra de Balart*, Murcia, 1956) y el opúsculo titulado *Beltrán Hidalgo y los Discursos a las Reales fiestas de Murcia de 1628*. Y ahora, la primera parte de su historia del teatro en Murcia, libro en el que a las cuestiones de ámbito e interés específicamente local se unen otras —la polémica sobre la licitud de las comedias; la noticia de dramaturgos murcianos del siglo XVII— de más amplio e importante dominio.